

PRESENTACIÓN

JON BOROBIA LAKA
Instituto de Antropología y Ética

El proceso de secularización se utiliza como una clave interpretativa para acercarse a la historia de Occidente en los dos últimos siglos. Evidentemente, el sentido de esa expresión es muy amplio, y por ese motivo es también ambiguo. Describe un conjunto de fenómenos intelectuales, jurídicos, políticos, económicos, científicos, que están relacionados entre ellos y que tienen un alcance cultural indeterminado. El carácter genérico de esa expresión obliga a situarla dentro de un horizonte interpretativo. Su significado depende del contexto en el que se utiliza.

Desde ciertas premisas, indica una evolución positiva en la separación de la esfera civil de la esfera eclesiástica; con otros presupuestos, en cambio, señala la intención de reducir o eliminar el concepto de lo sagrado, lo religioso o lo divino. Para unos autores, se entiende como una fase de transición o como un momento histórico entre diferentes épocas culturales, mientras que para otros significa un proceso irreversible por el que el saber humano sustituye de manera definitiva las viejas e infundadas creencias de las sociedades primitivas.

Con cierta frecuencia, los grupos mediáticos proyectan una imagen de la sociedad en esta última dirección. Los agentes culturales predominantes transmiten la impresión de que en la mentalidad común ha desaparecido la necesidad de Dios y la relación con él. Hasta el punto de que esta impresión ha llegado a ser una convicción asumida por la mayoría social. Una gran parte de creyentes se perciben a sí mismos como individuos aislados, inmersos en una sociedad que ha dejado de creer en la dimensión religiosa del hombre.

Sin embargo, es necesario plantear si esa impresión responde exactamente a la realidad. Para el ser humano, la realidad objetiva se vive a través de la mediación cognoscitiva. Está dada como realidad y, al mismo tiempo, es interpretada por el hombre en algunos de sus aspectos. La ciencia revisa constantemente los límites y los resultados válidos de esa correspondencia parcial entre lo objetivamente real y la interpretación intencional, porque pueden darse –y de hecho se dan– errores importantes en la observación de los hechos, que deben ser rectificadas. Atendiendo a los resultados sociológicos, ésta parece ser la situación cuando se describe la sociedad occidental como una sociedad secularizada, indiferente ante Dios, que ha superado las inquietudes y las propuestas religiosas.

En el V Simposio internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea *Cristianismo en una sociedad postsecular*, una parte importante de los análisis se dedica a precisar el concepto de secularismo y del proceso de secularización. Entre los ponentes principales, José Andrés-Gallego desde la perspectiva histórica, Alain Besançon desde la historia del arte, Massimo Borghesi desde el origen filosófico, o Natalia López Moratalla desde el paradigma científico, acotan el alcance real de esos conceptos. Entre las comunicaciones recogidas en este volumen, Héctor Ghiretti, Manuel Guerra, Juan Fernando Sellés, entre otros, añaden otras aportaciones a ese análisis.

Otras ponencias y comunicaciones abordan la situación del cristianismo en una sociedad que se supone a sí misma como secularizada. El pensamiento cristiano y la vida de los creyentes ha adquirido la condición de marginalidad en los mecanismos sociales y culturales, donde en épocas anteriores ocupaba un papel predominante. Con cierta frecuencia, reconocerse en el ámbito público como cristiano significa no ser escuchado o ser situado en una posición de inferioridad. La condición postsecular del imaginario colectivo se desliza –inadvertidamente en muchos casos o de forma consciente en otros– hasta llegar a ser un prejuicio.

El cristianismo ha vivido, y convive actualmente en muchos países, con sistemas plurales de pensamiento en los que ocupa un lugar culturalmente secundario. Esa posición no plantea problemas a los creyentes. Algo característico de la mentalidad postsecular occidental consiste en ignorar o malinterpretar la propuesta de los cristianos. Este problema es el foco de atención de las ponencias de Rino Fisichella, Ivo Colozzi, Carlos Díaz y Alfonso Pérez de Laborda. En él convergen así mismo las aportaciones de David

Armendáriz, Miguel Lluch, Carlos Ortiz de Landázuri, o Manuel Oriol.

Este volumen de actas de ese simposio recoge, como en ediciones anteriores, las conferencias principales del encuentro y una selección de las intervenciones de otros profesores, que pretenden representar el conjunto de perspectivas y temas que se dieron en él. Como en años pasados, resulta inevitable dejar de lado algunas de ellas que son tan valiosas como las que aquí se publican.